



EL CHARCO

Los senderos que hace el viento en el mar, los cambios de color del agua, ese enrizamiento de la superficie. Paseo entre dos mares, dos estados de ánimo conectados por una fina niebla que me incluye.

Por todas partes hay vestigios de la tormenta de anoche: ramas de palmeras en el suelo, maderas que el oleaje ha subido hasta la carretera y el cadáver semienterrado de una garza.

Anoche la lluvia azotaba las casas, el mar ocupaba toda la oscuridad con su rugido, parecía que iba a subir al séptimo a por nosotros. Hoy hay calma, el olor del agua es más denso, y las gaviotas vuelven desde algún lugar de un cielo gris, más pequeño.

Podría parecer dolor, el de una ausencia, pero es solo paisaje.

Mirando más allá he pisado un charco, un agua oscura que ha quedado cerca y fuera del mar, pero siempre dentro de ese juego incestuoso que el agua tiene en sus distintos estados.

El agua que somos y que nos lava.

en el charco

el reflejo de las palmeras

y una colilla